

Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron

La Palabra de Dios que proclamamos hoy nos plantea uno de los **problemas** que ha preocupado siempre a la humanidad de todos los tiempos: **el hambre y la sed de felicidad y de plenitud.**

Efectivamente, **la persona**, como ser inteligente y abierto a Dios, **experimenta constantemente cómo las cosas materiales**, aunque son atractivas y nos dan una cierta satisfacción inmediata, **no son capaces de calmar el hambre y la sed de felicidad y plenitud que tenemos.**

¿Qué es lo que puede saciar nuestra hambre? La Palabra de Dios nos da la respuesta: **Dios. ¡Sólo Dios basta!** Él es el único capaz de llenar nuestro corazón, **Él es el único capaz de hacernos plenamente felices. El corazón del hombre es tan grande y profundo que sólo Dios puede llenarlo.** Como dijo san Agustín: *Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón andará inquieto hasta que no descanse en Ti.*

Por eso, cuando ponemos el corazón en las cosas materiales, acabamos insatisfechos, llenos de *cosas*, pero *vacíos de sentido...* Vivimos a veces en una búsqueda frenética de novedades, porque en el fondo nada nos ha llenado. **Esta es una de las consecuencias del materialismo, del relativismo y**

del hedonismo de la sociedad en que vivimos.

Ante esta situación hemos de invocar al Espíritu Santo, para darnos cuenta de que **sólo el encuentro con Jesucristo vivo y resucitado puede hacerte plenamente feliz.**

Por ello, si descubres que tu corazón está vacío, si descubres que no eres feliz tendrás que cambiar la dirección de tu búsqueda. Como dijo san Agustín: **Busca lo que buscas, pero no donde lo buscas.** Es decir, busca la felicidad, pero no la busques en las cosas materiales (allí no la encontrarás), ¡búscala en Dios! Él llenará tu alma, no te quitará las dificultades de la vida, pero hará que tengan sentido y que te ayuden a crecer.

Por ello, es importante que te plantees cómo estás viviendo, cómo y dónde está tu corazón. **Es importante que cuides en serio tu vida espiritual para estar lleno de Dios:** la oración, la escucha de la Palabra, la Eucaristía, el sacramento del Perdón, las obras de misericordia te ayudan a llenarte de Dios y a encontrar el verdadero camino de la felicidad. ¡Anímate! ¡Ponte en las manos de Dios! ¡Descansa en Él! ¡Descubre el camino de la felicidad y decídetelo a recorrerlo!

¡Ven Espíritu Santo! (cf. Lc 11, 13).

Para ayudarte a rezar

Pídele al Espíritu Santo dónde te pide que hoy des testimonio de Jesucristo.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: 2 Reyes 4, 42-44. **Comerán y sobrarán.**

Eliseo, varón de Dios, es el heredero del espíritu de Elías. Este milagro prueba la misión divina de Eliseo. Por medio de él un piadoso israelita ofrece al Señor las primicias de su cosecha. Eliseo se vale de esta ocasión para demostrar una vez más que él no es más que el portavoz del Señor. **Por medio del profeta, el Señor hace oír su voz y manifiesta su voluntad.**

Salmo 144, 10-11. 15-18. **Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.**

Este salmo es un himno de alabanza por todas las bondades de Dios hacia sus criaturas. Las maravillas pasadas se quedan pequeñas ante la gran hazaña de resucitar a Jesús de entre los muertos. **Proclamamos que no hay nadie como el Señor, que sus obras son grandes y maravillosas.**

2ª lectura: Efesios 4, 1-6. **Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo.**

El misterio eterno que Dios ha revelado a Pablo y que éste anuncia es un proyecto de unidad. El cristiano sabe que, en la comunidad, vive de realidades que son, por su naturaleza, creadoras de unidad y comunión: Un único Espíritu, un único cuerpo, un único Señor, un único Padre, una única fe, un único bautismo y una única meta hacia la que caminar. Pero experimenta también, con fuerza, la constante tentación de disgregación y división. Por eso, **Pablo pondrá en guardia a los cristianos de tres peligros que amenazan su unidad: la discordia entre ellos, la división de los responsables, y las falsas doctrinas.**

Puedes leer *Filipenses 1, 27-30*.

Evangelio: Juan 6, 1-15. **Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.**

En este texto **Jesús aparece como el Señor**. Toda la situación se halla bajo su control, y tiene la iniciativa en todo momento. Juan pretende destacar la finalidad por la que Jesús vino al mundo. **Este relato es el signo de la salvación, que Jesús ha traído para los hombres.** Es el cumplimiento de las esperanzas asociadas a la pascua: la liberación total del hombre de sus esclavitudes; es la superación de lo que parece imposible a los hombres; es un gesto sólo comprensible desde la fe. La multiplicación de los panes es también anuncio de la Eucaristía.

Puedes leer *Juan 13, 4-15* y *Romanos 5, 6-21*.

Lunes 29 Santos MARTA, MARÍA Y LÁZARO	Jer 13, 1-11 El pueblo será como ese cinturón que ya no sirve para nada. Sal Dt 32, 18-21 Despreciaste al Dios que te engendró. Lc 10, 38-42 Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas. <i>Revisa como cuidas tu vida espiritual</i>
Martes 30 San PEDRO CRISÓLOGO	Jr 14, 17-22 Recuerda, Señor, y no rompas tu Alianza con nosotros. Sal 78, 8-13 Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre. Mt 13, 36-43. Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así

	será al final de los tiempos. <p style="text-align: right;"><i>Haz una obra de misericordia</i></p>
Miércoles 31 San IGNACIO DE LOYOLA	Jr 15, 10.16-21 ¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga? Sal 58, 2-5.10-11.17-18 Dios es mi refugio en el peligro. Mt 13, 44-46 Vende todo lo que tiene y compra el campo. <p style="text-align: right;"><i>Medita el Evangelio de hoy</i></p>
Jueves 1 San ALFONSO MARÍA DE LIGORIO	Jr 18, 1-6 Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano. Sal 145, 1-6 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob. Mt 13,47-53. Reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. <p style="text-align: right;"><i>Revisa cómo cuidas tu vida espiritual</i></p>
Viernes 2 San EUSEBIO DE VERCELLI	Jr 26, 1-9 El pueblo se juntó en el templo del Señor. Sal 68, 5-14 Que me escuche tu gran bondad, Señor. Mt 13, 54-58 Un profeta sólo es despreciado en su pueblo y en su casa. <p style="text-align: right;"><i>Da testimonio de Jesucristo</i></p>
Sábado 3	Jr 26, 11-16.24 Ciertamente me ha enviado el Señor a predicar. Sal 68, 15-16.30-34 Escúchame, Señor, el día de tu favor. Mt 14, 1-12 Herodes mandó decapitar a Juan. <p style="text-align: right;"><i>Reza por los sacerdotes</i></p>
Domingo 4 18° del TIEMPO ORDINARIO	Ex 16,2-4.12-15. Yo haré llover pan del cielo. Sal 77. El Señor les dio un trigo celeste. Ef 4, 17.20-24. Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios. Jn 6,24-35. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará sed <p style="text-align: right;"><i>Haz oración por tu familia y por la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: ***San Pedro Fabro***

Oriundo de Villaret, en el ducado de Saboya, donde había nacido en la pascua de 1506, aquel humilde pastorcito ya a los diez años había sentido una atracción irresistible hacia el estudio. Sus padres, le pusieron a estudiar bajo la dirección del piadoso sacerdote Pedro Velliard, que le educó en la doctrina y en el temor de Dios.

En 1525, fue a París para estudiar filosofía en el colegio de Santa Bárbara. En aquel colegio tuvo como maestro a Juan de la Peña. Maestro y discípulo compartían una misma habitación, en la que también encontró alojamiento el navarro Francisco Javier. Más adelante, en octubre de 1529, se les juntó un ter-

cer compañero, destinado por Dios a ejercer un influjo decisivo en su vida: era Ignacio de Loyola.

Dios se valió de un difícil período de escrúpulos y luchas interiores para que Fabro se pusiese bajo la dirección de Ignacio, ya por entonces hábil maestro de espíritus. Cuatro años duró esta íntima comunicación, pero dos bastaron para que Fabro se decidiese a seguir a su compañero en una vida de pobreza y apostolado. Decisiva influencia ejercieron los ejercicios espirituales, que Fabro hizo con tanto rigor que estuvo seis días sin comer ni beber nada, y sin encender el fuego en el crudo invierno de París.

Mientras se iba desarrollando esta transformación en el interior de Fabro avanzaban también sus estudios teológicos, hasta que el 22 de julio, celebró su primera misa. El 15 de agosto hizo el voto de vivir en pobreza y de peregrinar a Jerusalén, y, en caso de resultar esto imposible en el espacio de un año, ponerse en Roma a la disposición del Papa; voto renovado en los dos años sucesivos.

En noviembre de 1536 Fabro y los demás se encaminaban a Venecia con intención de poner en práctica su voto jerosolimitano. Allí se reúnen con Ignacio, que les espera. Mientras aguardan el tiempo en que debía hacerse a la vela la nave peregrina, se reparten por los hospitales de la ciudad y se ejercitan en las obras de caridad y de celo. Obtenido el necesario permiso de Roma, asisten con los demás peregrinos a la procesión del Corpus el 31 de mayo. En el mes de junio de aquel año 1537 reciben todos los que no eran sacerdotes las sagradas órdenes. Todo estaba preparado para la partida cuando un hecho inesperado se la impidió. Ante el peligro inminente de una guerra entre Venecia y el Turco no salió ninguna nave para Tierra Santa, hecho éste que no había ocurrido desde hacía años y tardó mucho tiempo en volver a repetirse.

Mientras los demás se repartieron por diversas ciudades en espera de nuevos acontecimientos, Ignacio, Fabro y Laínez en el otoño se encaminan a Roma. En el camino, Ignacio recibió visión, en la que Dios le prometió para él y los suyos una especial protección en Roma. Bien pronto el papa Paulo III se sirvió de aquellos hombres que se habían puesto a su servicio directo. A Fabro le confió la enseñanza de la Sagrada Escritura en la universidad de La Sapienza. A partir de esta fecha comienza para Fabro la serie ininterrumpi-

da de sus misiones apostólicas, que le obligaron a recorrer en un sentido u otro casi toda Europa, de Roma a Colonia, de Ratisbona a Lisboa. En la trama de sus viajes continuos hay dos hilos orientadores que señalan una doble dirección. Ignacio quería que Fabro diese impulso a la Compañía, en Portugal y España.

En febrero de 1546 se le envía a Trento y juntarse con los padres Laínez y Salmerón, que trabajan en el concilio. En Barcelona vuelve a sentirse enfermo y se ve forzado a detenerse tres semanas. Pero era necesario obedecer a la orden del Papa. Se embarca y llega a Roma cuando los calores son más intensos. A los pocos días sus fuerzas sucumben, y el 1º de agosto de 1546, fiesta de las cadenas de San Pedro, ve romperse las que a él le tenían atado a la tierra. Contaba entonces cuarenta años y cuatro meses de edad, y expiraba exactamente diez años antes que San Ignacio.

Su *Memorial*, o diario espiritual, en el que durante los últimos cuatro años de su vida dejó un reflejo de su alma, nos descubre con una ingenuidad espontánea su intensa vida de oración. Todo le sirve para elevarse a Dios. Procuró combatir la desconfianza con el recurso constante a Dios. San Pedro Canisio nos dirá que luchó contra el espíritu de temor y desconfianza que le atormentaba.

Fue canonizado en 2013 por el Papa Francisco.